

El convento de San Juan de los Reyes en los relatos de Viaje de la Edad Moderna.

Verónica GIJÓN JIMÉNEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

Recibido: 10-4-2013 / Aceptado: 27-6-2013

RESUMEN: Los relatos de viajeros son una útil fuente para la Historia del Arte. Gracias a las memorias de los viajeros podemos tener una imagen de una obra de arte en una época determinada. Por esta razón es interesante el estudio de un monumento a través de los viajeros que lo visitaron en diferentes periodos. He elegido con esta intención el convento de San Juan de los Reyes en Toledo. El primer viajero mencionado en este artículo es Hieronymus Münzer, que estuvo en Toledo en 1495, el último fue Jean François Peyron, en 1777. En este largo periodo de tiempo otros importantes viajeros, como Madame d'Aulnoy o Antonio Ponz, nos ayudan a completar nuestros conocimientos sobre este valioso elemento de nuestro patrimonio artístico.

Palabras clave: San Juan de los Reyes, Toledo, literatura de viajes, Edad Moderna.

ABSTRACT: The traveler's tales are a useful source for the history of art. Thanks to the traveler's memories we can have a picture of a work of art at a determinate time. For this reason, it is interesting the study of a monument according to the travelers who visited it in the different periods. I have chosen with this intention the church of San Juan de los Reyes in Toledo. The first traveler mentioned in this article is Jerónimo Münzer who was in Toledo in 1495; the last one was Jean François Peyron in 1777. In this long period of time other important travelers, as Madame d'Aulnoy or Antonio Ponz, help us to complete our knowledge about this valuable element of our artistic heritage.

Key words: San Juan de los Reyes, Toledo, travel literature, 15th, 16th, 17th and 18th centuries.

El convento de San Juan de los Reyes es uno de los monumentos más emblemáticos de la ciudad de Toledo y por lo tanto uno de los más descritos en los relatos de los viajeros que visitaron la ciudad. El edificio no despertaba el interés de sus visitantes sólo por su arquitectura, sino por su trascendencia, que se debía al momento histórico en el que fue construido, el lugar elegido para ello y su simbolismo. Todas estas variables fueron reflejadas

por los viajeros en sus relatos, ya sea de forma explícita o de un modo más tácito.

Conservamos una cédula real fechada el 22 de febrero de 1477 en la que la reina Isabel de Castilla explica al padre Juan de Tolsosa, custodio de Toledo, la razón por la que quiere fundar el monasterio franciscano de San Juan de los Reyes, la conmemoración de la victoria en la Batalla de Toro en 1576. Este hecho supuso un gran paso para asegurar el

trono de Castilla en manos de Isabel, consolidando así su unión con Aragón. A esta razón, Pedro de Salazar, cronista de la Orden Franciscana, añade la conmemoración del nacimiento del príncipe Juan en 1478 y la construcción de un panteón real, donde debían ser enterrados los monarcas¹. Para ello la reina Isabel compró las casas de Alfonso Álvarez de Toledo, antiguo contador del rey, y las de Francisco Núñez, que se encontraban en el límite de la judería².

La intención de los Reyes Católicos de crear un estado moderno se tradujo en la fundación de numerosas instituciones, ya sean conventos, hospitales o capillas y la finalización de otras obras anteriores, como las catedrales de Burgos y Toledo. En ellas se fusionaron las formas flamígeras traídas por artistas como Hannequin de Bruselas, Egas Cueman o Juan de Colonia, con la tradición mudéjar existente en España. De esta manera podemos ver bóvedas que recuerdan a la mezquita aljama de Córdoba, mocárabes y otros elementos provenientes de la arquitectura árabe; en un edificio como San Juan de los Reyes, consagrado a la gloria de los monarcas, que habían unido los reinos cristianos y luchaban para ganar la última plaza musulmana que quedaba en la península³.

La elección de Toledo por parte de los Reyes Católicos para la construcción de su panteón no carece de significado. Era la antigua capital del reino Visigodo, del que

los reyes cristianos de la península se sentían herederos, ciudad Imperial en tiempos de Alfonso VI y Sede Primada de la Iglesia Española. A pesar de haber acumulado un largo historial de revueltas a lo largo de la Edad Media, Toledo se mantuvo leal a Fernando e Isabel durante la guerra de Sucesión, salvo por el episodio protagonizado por el arzobispo Carrillo, que facilitó la entrada de las tropas de Alfonso de Portugal en la ciudad⁴.

También es muy significativo el hecho de que Isabel La Católica diera esta nueva fundación a los franciscanos de la observancia. Dentro del nuevo modelo de estado diseñado por los Reyes Católicos, impulsaron la incipiente reforma de la iglesia, que pretendía corregir los excesos y la corrupción que se habían dado en la Edad Media. Dentro de estas corrientes algunas órdenes monásticas, como los franciscanos emprendieron reformas que buscaban volver a la pureza de la vida monástica. Los Reyes Católicos estuvieron a favor de esta renovación, y por eso apoyaron a estas órdenes, no sólo poniendo conventos a su cargo, sino también otorgando a algunos de sus miembros dignidades de relevancia política y religiosa⁵.

Con esta política, Isabel y Fernando buscaban controlar al clero aristocrático y a los Cabildos. Esta decisión fue especialmente significativa en Toledo, puesto que aquí, los franciscanos conventuales o claustrales no aceptaban a los franciscanos de la observancia. Esta reforma de la orden de San Francisco había surgido en 1414, con la aprobación del Papa Juan XIII en el concilio de Constanza, para volver a la pureza primitiva de la regla franciscana. Pocos años después, en 1420, los franciscanos

¹ A. DE LA MORENA BARTOLOMÉ coord., *Castilla-La Mancha/2*, Madrid, 1998, pp. 114-115; A. MACÍ SERRANO, "San Juan de los Reyes y la batalla de Toro", *Toletum*, nº 9, 1979, pp. 68-70.

² J. PASSINI, "El urbanismo de Toledo entre 1474 y 1504. El convento de San Juan de los Reyes y la Judería" *Toletum*, nº 50, 2004, pp. 11-13.

³ R. DÍAZ DEL CORRAL GARNICA, "Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos", *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España*, Toledo, 1992, pp. 55-78; K. DE JONGE, "La arquitectura en la época de los Reyes Católicos", *El arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid, 2005, pp. 167-181.

⁴ E. BENITO RUANO, "Toledo en el siglo XV: Vida política" *Obras clásicas para la historia de Toledo*, Madrid, 1998, pp. 121-133; C. DELGADO VALERO, *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*, Toledo, 1987, p. 19; J. MONTEMAYOR, *El sueño imperial, Toledo. Siglos XII y XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, Madrid, 1992, pp. 57-59.

⁵ J. YARZA LUACES, *Isabel, La Católica. Promotora Artística*, León, 2006, pp.15-16.

observantes, se trasladaron al antiguo convento de la Bastida. La creación de San Juan de los Reyes supuso el espaldarazo definitivo a la reforma observante, ya que se suprimió la rama de los franciscanos conventuales. Hasta entonces habían vivido en un convento situado sobre el antiguo palacio islámico de Toledo, y a partir de ese momento pasaron a integrarse en la comunidad observante⁶.

El convento de San Juan de los Reyes fue uno de los más notables de Toledo, de manera que llamó la atención de los viajeros antes de que sus obras fueran finalizadas. El primero que nos dio noticias sobre él fue Hieronymus Münzer, doctor en medicina por la universidad de Pavia y poseedor de una vasta cultura. Nacido en Vozelberg hacia 1460, en el seno de una familia adinerada. Realizó un extenso viaje por Alemania, Suiza, España, Francia y Portugal en los años 1495 y 1496. Posteriormente publicó un libro sobre su viaje llamado *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Fraciam et Alemaniam*.

Münzer visitó nuestro país concretamente entre el 17 de septiembre de 1494 y el 9 de febrero de 1495, no hablaba español pero se cree que alguno de los tres amigos que lo acompañaban si lo hablaba, además, sus conocimientos de latín le permitieron comunicarse directamente con algunas personas, sobre todo con miembros de la iglesia. Todos los indicios apuntan a que la razón del viaje de Münzer a España era cumplir una misión secreta encomendada por Maximiliano I. El viajero debía informarse de si eran ciertos los rumores que circulaban por Europa sobre el descubrimiento de América y averiguar los

planes que los reyes españoles tenían al respecto. Pasó por Toledo en 1495 y nos dejó una descripción de San Juan de los Reyes cuando todavía no habían concluido las obras⁷:

“Los reyes don Fernando y doña Isabel han mandado construir este monasterio, que es de piedra de sillería, con verdadera magnificencia. En la iglesia (que excepto el coro, está ya terminada) se ven los escudos empresas de los monarcas, la efigie de su patrono San Juan Bautista y otras imágenes de santos. De los muros exteriores del templo penden cadenas y grillos de los cautivos cristianos de Granada, puestos allí en memoria suya y en la de sus libertadores, y son tantos, que no bastarían dos carros para llevarlos. Me dijo el arquitecto de la obra que ésta vendrá a costar unos doscientos mil ducados.

Los frailes de la Orden de San Francisco; guardan la regla con estrecha rigidez y hacen vida ejemplar”⁸.

La de Münzer no es una descripción muy detallada, pero nos informa de que en 1495 la iglesia estaba casi terminada y que sólo faltaba el coro. Nos dejó algunos datos sobre la decoración interior, pero se limitó a los elementos figurativos (escudos, esculturas de santos y efigies de San Juan). Nada dijo sobre la influencia del arte musulmán, que se puede ver en la decoración epigráfica, los mocárabes y en la repetición de los elementos decorativos⁹. Según la información que nos dio Münzer, parece que durante su visita habló con el arquitecto que estaba al cargo de las obras. La persona con la que

⁶ A. ABAD PÉREZ, “San Juan de los Reyes (Toledo) obra de arte y de la cultura”, *Monjes y Monasterios Españoles. Arte, Arquitectura, Restauraciones, Iconografía, Música, Hospitales y Enfermería, Medicina, Farmacia, Mece-nazgo, Estudiantes*, vol. I, Madrid, 1995, pp. 65-73; J. PORRES MARTÍN-CLETO, “Los franciscanos en Toledo”, *Anales Toledanos*, nº 17, 1983, pp. 17-22; B. MARTÍNEZ CAVIRÓ, *El monasterio de San Juan de los Reyes, Toledo*, 2002, pp. 12-13.

⁷ F. VALERO, “Jerónimo Münzer y el descubrimiento de América”, *Revista de Indias*, vol. LVI, nº 207, 1996, pp. 280-290; J. CASTILLA BRAZALES, “El viajero Jerónimo Münzer”, *El legado andalusí*, nº 13, 2002, pp. 2-15.

⁸ J. MÜNZER, *Viaje por España y Portugal*, Madrid, 1991, pp. 253-254.

⁹ J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*, Madrid, 2007, p. 119.

estuvo Münzer pudo ser Juan Guas, ya que murió al año siguiente de su visita. Las cadenas que aún hoy podemos ver en la fachada de San Juan de los Reyes, pertenecían a los presos liberados en la batalla de Málaga, que en 1486 fueron a pie hasta San Juan de los Reyes para ofrecerlas al templo¹⁰.

Para finalizar nos habla de los frailes franciscanos que habitaban el convento, que llevaban la regla muy estrictamente. Sabemos que la reina dio el convento a frailes franciscanos observantes. Esta acción respondería a las actuaciones de Isabel La Católica para favorecer a los franciscanos, orden a la que tenía una gran devoción. El mismo Münzer afirma que el general de los franciscanos le dijo que “por disposición del rey, estaban seis monasterios toledanos bajo su obediencia, dos de varones y seis de mujeres”¹¹. Es muy difícil establecer los conventos a los que se refería Münzer en su relato. Tenemos noticias de algunos de ellos, como el de San Juan de los Reyes, el de Santa Isabel de los Reyes de monjas clarisas, fundado en 1477, el convento de Santa Clara, también de monjas clarisas, fundado en 1250, el convento de la Concepción Francisca, fundado en 1489, primero bajo la regla del Cister, pero a partir del 1494 pasaron a regirse por la de Santa Clara, aunque eran una orden a parte con hábito propio¹².

El cuarto convento femenino era el beaterio de San Miguel de los Ángeles del que tenemos noticia en 1492, pero es difícil saber cuál es el segundo convento masculino al que se refería Münzer. Es poco posible que fuera

el convento de Nuestra Señora de la Bastida, donde vivieron los primeros franciscanos de Toledo en el siglo XIII y también los primeros frailes observantes hasta que se trasladaron a San Juan de los Reyes. Entonces el convento se convirtió en una ermita que estuvo a cargo de los monjes de San Juan de los Reyes. Si no se refería al convento de la Bastida tenemos que buscarlo fuera de la ciudad de Toledo, lo que nos lleva a pensar en Santa María del Castañar, un pequeño convento situado a seis leguas de Toledo. Fue habitado en 1415 por los primeros frailes observantes, que con el permiso del ministro provincial de la orden, Alonso de Alcocer, se retiraron aquí en busca de la primitiva austeridad de la orden. A principios del siglo XVII aun contaba con veinte frailes¹³. Menos probable es que se refiriera al convento de Santa María de Jesús, fundado en Torrijos por don Gutierre de Cárdenas y su esposa doña Teresa Enríquez en 1492. Hubo más conventos franciscanos en Toledo, pero de fundación más tardía, como el de San Antonio de Padua o San Juan de la Penitencia, que datan de principios del siglo XVI¹⁴.

Los Reyes Católicos continuaron con la tradición de fundar edificios religiosos, que habían practicado sus antecesores, pero introdujeron una novedad. Añadieron al sentido piadoso de estos edificios contenidos emblemáticos, que ligaban estos lugares a determinadas políticas. Por esta razón muchas de las fundaciones religiosas que contaron con el apoyo de estos monarcas, lucen entre sus elementos decorativos referencias emblemáticas de la monarquía. Precisamente la decoración interior de San Juan de los Reyes, con los escudos a los que Münzer hace referencia, son el ejemplo más claro de esta práctica¹⁵.

¹⁰ J. M. DE AZCÁRATE, *La arquitectura gótica Toledana del siglo XV*, Madrid, 1958, pp. 23-25.

¹¹ J. MÜNZER, *Viaje por España y Portugal*, op. cit., p. 254.

¹² B. MARTÍNEZ CABIRÓ, “El franciscanismo toledano en tiempos de Isabel la Católica”, *Toletum*, nº 50, 2004, pp. 51-78; L. MARZT, “Relaciones entre conversos y cristianos viejos en Toledo en la Edad Moderna: unas perspectivas distintas”, *Toletum*, nº 37, pp. 62-68.

¹³ P. DE SALAZAR, *Coronica y historia de la fundación y progreso de la provincia, de la orden del bienaventurado padre San Francisco*, Madrid, 1612, pp. 139, 250-251.

¹⁴ B. MARTÍNEZ CABIRÓ, *Conventos de Toledo*, Madrid, 1990, pp. 184-260.

¹⁵ M. E. CELA ESTEBAN, *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes Católicos (el poder real y el patronato regio)*, vol. II, Tesis Doctoral, Madrid, 2002, pp. 343-404.

Seis años después de la visita de Münzer, otro viajero pasó por San Juan de los Reyes, se trata de Antoine de Lailaing, importante caballero procedente de los Países Bajos, que en 1501 llegó formando parte del séquito de Felipe de Habsburgo y Juana de Castilla en su primer viaje a España. Posteriormente tuvo importantes cargos en la corte de Margarita de Austria, regente en los Países Bajos y también gozó del aprecio de Carlos V, quien lo nombró gobernador de Holanda, Zelanda y Frisia, y fue designado como uno de los ejecutores de su testamento¹⁶. Lailaing redactó los diversos viajes del duque de Borgoña, introduciéndonos en la vida cortesana de la época y dándonos testimonio de los monumentos que más atraieron su atención, como es el caso de San Juan de los Reyes:

“El jueves 12 de mayo el rey y el archiduque, el cardenal y todos los príncipes y los caballeros del Toisón estuvieron, vestidos de luto en las vigalias y funeral del príncipe de Gales, cantados en un monasterio de San Francisco, fundado por el rey y la reina y llamado dicho monasterio San Juan de los Reyes, en cuyo coro había a cada lado 30 bustos armados con las armas del príncipe difunto. El catafalco tenía cuatro escalones de alto, todo cubierto de paños negros y en toda su altura estaba cargado de luminarias. Debajo del catafalco estaba la representación del príncipe. El catafalco tenía cuatro escalones de alto, todo cubierto de paño negro con una cruz de damasco blanco. Los ornamentos del altar eran de terciopelo negro y la cruz de seda carmesí”¹⁷.

¹⁶ J. GARCÍA MERCADAL, “Antonio de Lailaing señor de Montigni”, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, vol. I Salamanca, 1999, pp. 399-401. E. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Toledo y sus visitantes extranjeros hasta 1561”, *Toletum*, nº1, 1955, pp. 11-28.

¹⁷ PH. DE LALAING, “Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501”, *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, vol. I, Bruselas, 1876, p. 177.

El funeral al que Lailaing se refiere es el de Arturo de Gales, heredero del trono de Inglaterra, con el que se había casado un año antes Catalina de Aragón, la hija menor de los Reyes Católicos, siguiendo una política matrimonial que tenía como objetivo aislar a Francia. El monasterio de San Juan de los Reyes estaba en proceso de construcción en el momento de la celebración de estos funerales, puesto que la sala capitular no se terminó hasta 1503 y el claustro principal se finalizó un año después. Muchos indicios, señalan que en esta época ya se había decidido que los Reyes Católicos fuesen enterrados en Granada. Según Teresa Pérez Higuero en 1492, recién conquistada Granada, fue cuando los Reyes renunciaron a ser enterrados en Toledo, a favor de la plaza que tanto había costado ganar a los musulmanes.

A partir de entonces San Juan de los Reyes pasó a ser simplemente una iglesia conventual y por esta razón Juan Guas cambió el proyecto para la construcción del templo buscando una mayor sobriedad. Algunos ejemplos de estos cambios son la sustitución de las estatuas de heraldos por santos, la eliminación del triforio o la simplificación del cimborrio¹⁸. A pesar de esto, la iglesia fue elegida como escenario para los funerales del príncipe de Gales, porque aún seguía ligada a las ceremonias de la monarquía. Por el mismo motivo, la reina Isabel dejó estipulado en su testamento, que en caso de no poder ser enterrada en la capilla que se estaba construyendo en Granada, su cuerpo debería de esperar en San Juan de los Reyes. Después de su muerte su nieto Carlos V mandó construir un catafalco en dicha iglesia, que permaneció allí todo el siglo XVI¹⁹. Estos

¹⁸ M. T. PÉREZ HIGUERA, “En torno al proceso constructivo de San Juan de los Reyes en Toledo”, *Anales de la Historia del Arte*, nº 7, 1997, pp. 14-18; F. CHUECA Y P. NAVASCUÉS, “Arquitectura Isabelina”, *Isabel La Católica. Reina de España*, 2002, Barcelona; pp. 264-268.

¹⁹ R. DOMÍNGUEZ CASAS, “San Juan de los Reyes. Espacio funerario y aposentos regios”, *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, nº 56, 1990, p. 373.

hechos reforzarían la idea de que después de que se decidiera que los Reyes se enterraran en Granada, San Juan de los Reyes aún era una iglesia ligada a las ceremonias de la monarquía. Esta vinculación se materializó también con la construcción de un aposento Real en el claustro principal en 1503. Estos aposentos serían utilizados por los reyes en retiros espirituales y periodos de luto, puesto que en la ciudad existía un alcázar para su alojamiento en otras ocasiones²⁰. El monumento funerario que describe Lalaing fue levantado con celeridad porque después de las exequias estaba planeado celebrar la jura de los príncipes en la Catedral. No se escatimaron recursos para la ocasión ya que el monumento costó 44.116 maravedíes, pero estos gastos se justificaron por entender que era una buena ocasión para impresionar a Felipe de Habsburgo. Según la descripción de Lalaing, el catafalco estaba construido según el gusto castellano-flamenco, y aún no estaba presente el repertorio alegórico renacentista, que más tarde sería común en estos monumentos²¹.

En 1526 pasó por San Juan de los Reyes el viajero veneciano Andrea Navajero, pero en su relato no se detuvo a describir la iglesia, sólo la menciona: "El otro puente es de San Martín y está más allá de San Juan de los Reyes y de San Agustín"²². El siguiente autor que visitó San Juan de los Reyes también nos muestra su papel de iglesia ligada a las ceremonias de la monarquía. Se trata de Jean de Vandenesse, interventor de Carlos V que acompañó a este monarca y a su sucesor en muchos de sus viajes. De esta manera presenció la muerte de Isabel de Portugal en el palacio de Fuensalida. Este hecho tuvo lugar el 1 de mayo de 1539, después de dar a luz a un niño que vivió pocas horas. El funeral de

estado se celebró el día 20 del mismo mes en la iglesia de San Juan de los Reyes²³.

"La iglesia fue tendida de negro con cuatro paños de grueso, extendidos por encima un terciopelo sembrado de escudos con las armas de la dicha dama difunta; por encima un astillero de madera cargado de cirios encendidos. Y el coro fue tendido de cinco paños de grueso, en medio del cual fue armada una capilla ardiente muy ricamente adornada, cruzada y recruzada en forma de corona imperial, cargada de cirios hasta el número de ochocientos, saliendo en las cuatro esquinas cuatro ángeles, teniendo los cuatro cuarteles de la dicha dama difunta. Sobre el cual había un cuadrante en el que estaban la corona imperial y las armas de la dicha dama los reyes de armas alrededor del dicho cuerpo; a mano derecha, el asiento del príncipe; al pie, el sitio del embajador de Portugal, representando al rey su señor, hermano de la dicha dama difunta"²⁴.

El francés Balthasar de Monçonys llegó a España en 1628 para estudiar en Salamanca con tan sólo diecisiete años, pero aprovechó su estancia para recorrer gran parte del país²⁵. Fruto de este viaje Monçonys escribió un original relato en el que nos dejó una descripción de San Juan de los Reyes. El viajero afirma que es un convento franciscano, cuyo nombre se debía a que el rey don Fernando lo había hecho construir después de la toma de Toledo. Sin duda Monçonys confundió la reconquista de Toledo con la victoria de los Reyes Católicos

²⁰ R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Residencias Reales de los Reyes Católicos: Edificios, Jardines y Bosques*, Tesis Doctoral, Tomo I, Valladolid, 1993, pp. 729-732.

²¹ *Ibidem.*, pp. 369-371.

²² A. NAVAJERO, *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, 1983, p.111.

²³ M. C. MAZARIO COLETO, *Isabel de Portugal. Emperatriz y Reina de España*, Madrid, 1951, pp. 185-192; F. ARANDA, *El palacio de Fuensalida*, Madrid, 2012, pp. 42-44.

²⁴ J. DE VANDENESSE, "Itinéraire de Charles-Quint. De 1506-1531", *Colletion des voyages des souverains des Pays-Bas* II, Bruselas, 1874, pp. 149-150.

²⁵ C. HENRY, "Introduction", *Les voyages de Balthasar de Monçonys document pour l'histoire de la science*, París, 1887, pp. 7-11.

en Toro, que fue uno de los motivos por los que se levantó San Juan de los Reyes.

También hace referencia a las cadenas de los esclavos que este rey había liberado de los moros. De la decoración de la iglesia sólo hace una pequeña mención, dice que estaba rodeada de estatuas de diferentes reyes²⁶. Monçonys se refería a las esculturas que están dispuestas entre los escudos que decoran los brazos del transepto. En el brazo del lado del evangelio están representados San Juan Bautista, Santa Clara, Santa Helena, San Luís de Tolosa, San Luís rey de Francia, San Buenaventura, San Francisco y Santo Domingo de Guzmán. En el lado de la epístola están Santiago apóstol, Santa María Magdalena, San Bernardino de Siena, Santa Isabel de Hungría, San Sebastián, Santa Isabel de Portugal y San Antonio de Padua.

La presencia de los santos franciscanos más relevantes buscaba hacer una exaltación de la orden, representando a todas las ramas de la misma: los hermanos menores, las clarisas y la Tercera Orden. Estos santos también encarnan los valores presentes en la espiritualidad franciscana, ya que los habrían cultivado en sus vidas. Monçonys no es demasiado exacto en su descripción pero es cierto que algunos de los santos representados aquí también eran reyes²⁷. La descripción de Monçonys es inexacta y tiene un toque de ingenuidad debido a la juventud de su autor, pero a pesar de todo, supo apreciar la belleza del conjunto y afirmó que la iglesia y el claustro del convento eran dignos de ver²⁸.

²⁶ B. DE MONÇONYS, "Voyage d'Espagne fait en l'Année 1628", *Journal des voyages de monsieur de Monçonys, conseiller du roy en ses conseils d'esta & lieutenant criminel au siege presidial de Lyon. Où les sçavants trouveront un nombre infini de nouveautez, en machines de mathematique, curiositez de chymie, et convesations des illustres de ce siècle*, Lyon, 1666, p. 31.

²⁷ N. TORRES BALLESTEROS, "El convento de San Juan de los Reyes de Toledo como ejemplo de iconografía franciscana medieval", *Monjes y monasterios españoles*, op. cit., vol. I, Madrid, 1995, pp. 1012-1013.

²⁸ B. DE MONÇONYS, *Voyage d'Espagne*, op.cit., p. 31.

La opinión de Lodewijck Huygens, el siguiente viajero no es tan positiva como la de Monçonys. Este holandés llegó a España formando parte de la primera embajada de las Provincias Unidas como gentilhomme extraordinario²⁹. Arribó a Toledo el 23 de enero de 1661 cuando hacía un recorrido por los alrededores de Madrid. A juzgar por la descripción que dejó del convento franciscano, no despertó su interés como otros edificios que visitó:

"En el lado opuesto de la ciudad entramos en otro convento llamado San Juan de los Reyes. En el exterior de la iglesia conventual colgaban gran cantidad de grilletes y cadenas. Al adueñarse de la ciudad, los cristianos habían liberado de esos hierros a los esclavos cristianos. En la iglesia no había gran cosa que ver"³⁰.

Huygens se equivocó cuando aludió a la procedencia de las cadenas de la fachada, que no eran de presos toledanos, pero lo más importante es que tiene una opinión negativa de la iglesia. Esta actitud es parecida a la del siguiente autor que escribió sobre San Juan de los Reyes, Lorenzo Magalotti, un intelectual florentino, secretario de la academia del Cimento, que mantenía contactos con los intelectuales más importantes de la Europa de su tiempo. Es autor de la crónica oficial del viaje realizado por Cosme de Medicis por diversos países europeos entre 1667 y 1668³¹. Cosme de Medicis era muy religioso y durante su viaje visitaba muchos de los conventos que encontraba a su paso.

²⁹ M. A., EBBEN, "El diario español de Lodewijck Huygens. Un reencuentro y la confirmación de la nación neerlandesa", *Encuentros de ayer y reencuentros de hoy. Flandes, Países Bajos y el Mundo Hispánico en los siglos XVI y XVII*, Gante, 2009, pp.117-121.

³⁰ M. EBBEN Ed., *Un holandés en la España de Felipe IV. Diario del viaje de Lodewijck Huygens 1660-1661*, Madrid, 2010, p. 220.

³¹X. A. NEIRA CRUZ, dir., *El viaje a Compostela de Cosme III de Medicis*, Catálogo de la Exposición, Santiago de Compostela, 2004, pp. 270-271.

Uno de ellos fue el de San Juan de los Reyes, del que Magalotti escribió las siguientes palabras:

“De allí su alteza se fue a San Juan de los Reyes iglesia y convento de los padres franciscanos. Es llamada así por haber sido construida por el Rey Fernando el Católico, y de la Reina Isabel su mujer, con gran magnificencia. La arquitectura es Gótica con una sola nave, y las capillas abiertas en sus muros. Al final de la iglesia (puesto que la entrada es por un lado) hay una capilla llamada de la concepción, donde se conserva una imagen en relieve de Nuestra Señora, de la que cuentan los frailes muchos milagros, que sería más prudente callar”³².

La capilla que describió el autor era la de la Inmaculada que se encontraba bajo el coro. El relieve de la Virgen al que hace referencia, fue encargado por la madre Jerónima de la Asunción en 1617, antes de partir para Filipinas³³. Magalotti continúa hablando de la capacidad del convento, afirmaba que normalmente acogía a ciento cuarenta frailes, llegando a reunirse en algunas ocasiones hasta cuatrocientos. El autor vio los dos claustros, cosa extraordinaria, puesto que es el único viajero extranjero que habla de ellos. Opinaba que por estar en Toledo estaban bien considerados, pero que en Italia no llamarían la atención. Finalmente mencionó la biblioteca, que estaba entre los dos claustros. El segundo claustro de San Juan de los Reyes ya era una obra renacentista, que debió construirse entre 1526 y 1534, aunque el autor no lo señaló. Entre los dos claustros estaba la librería, donde se trasladaron todos los fondos de la biblioteca del convento de los franciscanos claustrales, suprimido después de la fundación de San Juan de los

³² L. MAGALOTTI, *Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1933, p. 156.

³³ A. ABAD PÉREZ, “San Juan de los Reyes en la historia de la literatura y el arte”, *Anales Toledanos*, nº 11, 1976, p. 128.

Reyes, y se adquirieron más ejemplares para completar la nueva biblioteca³⁴.

Tenemos que esperar hasta 1672 para encontrar otra descripción, esta vez hecha por Alfred Jouvin, un viajero francés nacido en Rochefort. No fue un personaje relevante, sólo sabemos que fue autor de una obra de ocho volúmenes llamada *El viajero de Europa*³⁵. El segundo tomo está dedicado a España y en él se encuentra la siguiente descripción de San Juan de los Reyes:

“La que va al puente de San Martín es una de las más hermosas; se llama la calle de Santo Tomé, donde hay un mercado del mismo nombre, próximo a la iglesia de los Reyes, cuyas partes exteriores de los muros están como tapizadas de gruesas cadenas de los cautivos que han sido rescatados en Serpería. Esta iglesia es hermosa y tiene una torre alta de forma pentagonal, vimos allí varios naranjos en grandes vasijas sobre las graderías del altar mayor, en las que se formaba como una avenida y una perspectiva de esa capilla. Eso nos pareció muy recreativo, principalmente a causa de varias jaulas que había allí llenas de pájaros que cantaban maravilla y hacían de ese sitio un verdadero y santo desierto”³⁶.

Una vez más, el viajero insistió en el hecho de que la iglesia había sido fundada por los Reyes Católicos y destacó nuevamente la presencia de las cadenas en la fachada del edificio, pero no parecía tener claro que éstas procedían de Málaga. También

³⁴ F. MARÍAS, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, vol. III, Madrid, 1986, p. 88; A. ABAD PÉREZ, “La Biblioteca Franciscana de Toledo”, *Anales Toledanos*, nº 20, 1984, pp. 16-17.

³⁵ J. M. DÍEZ BORQUE, *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, Madrid, 1975, pp.48-49.

³⁶ A. JOUVIN, *Le voyageur d'Europe ou sont le voyage d'Espagne et de Portugal et le voyage des Pays-Bas*, vol. II, París, 1672, p. 130.

menciona el cimborrio y describió la decoración del interior de la iglesia a base de naranjos y pájaros cantores. Las referencias a esta decoración no son muy fiables, puesto que algunos expertos creen que el viaje de Jouvin fue ficticio y que sólo hace descripciones generales de las ciudades más importantes de España, tomando como fuente otros textos³⁷. La siguiente autora Marie Catherine Le Jumel de Barneville, más conocida como Madame d'Aulnoy, hizo una descripción de San Juan de los Reyes muy similar a la de Jouvin.

Esta viajera vino desde Francia en el año 1679, pero no se conoce con seguridad la razón de su viaje. Algunos expertos como Arturo Farinelli o Agustín González Amezcua, afirman que vino para asistir al matrimonio entre Carlos II y María Luisa de Orleans. También se especula con la posibilidad de que fuera corresponsal en Madrid del diario parisino *La Gazette* o que viniera huyendo de la acusación de haber envenenado a su marido, el barón de la Motte. Otros autores como Foulché-Delbosc, piensan que Madame d'Aulnoy nunca pisó España y que compuso sus relatos utilizando los de otros viajeros. Es cierto que los textos de las dos obras, donde narra su viaje por España, están tomados de otros autores. De hecho la descripción de San Juan de los Reyes habría sido tomada del relato de Jouvin. Aunque la autora también podría haber utilizado estos textos para subsanar sus lagunas de memoria, ya que sus obras fueron publicadas mucho tiempo después de la realización del viaje³⁸. A pesar de la

³⁷ A. VILLAR GARRIDO y J. VILLAR GARRIDO, *Viajeros en la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha*, Toledo, 1997, p. 378; J. GARCÍA MERCADAL, "A. JOUVIN", *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, III, *op. cit.*, p. 579.

³⁸ Las obras que narran los viajes de Madame d'Aulnoy son *Relación del viaje de España* y *Memorias de la Corte de España*, publicadas respectivamente en 1690 y 1691. Los más de diez años transcurridos entre el viaje y la publicación de las obras podrían ser el motivo que llevó a la autora a utilizar otros textos sin citarlos, situación que era muy frecuente en la literatura de viajes de la época. La vivacidad y la unidad del relato apoya

polémica que rodea al viaje de Madame de Aulnoy, en su carta fechada el 30 de agosto de 1689 describió la iglesia de San Juan de los Reyes³⁹.

"Fuimos a oír misa a la iglesia de los Reyes. Es hermosa y grande; toda llena de naranjos, de granados, de jazmines y de mirtos muy altos, que forman avenidas en cajas hasta el altar mayor, cuyos adornos son extraordinariamente ricos. De suerte que a través de todas esas ramas verdes y de todas esas flores de diferentes colores se veía brillar el oro, la plata, los bordados y los cirios encendidos con que el altar estaba adornado, pareciendo como si fuesen rayos del sol que os diesen en los ojos. Hay también jaulas pintadas y doradas llenas de ruiseñores, de canarios y de otros pájaros, que producen un concierto encantador. Desearía que tomasen en Francia la costumbre de adornar nuestras iglesias como lo hacen en España. Los muros de ésta están cubiertos por fuera de cadenas y hierros de los cautivos que rescataron en Berbería"⁴⁰.

Como en la descripción anterior, la viajera hizo hincapié sobre el modo en que

esta tesis, pero es cierto que Madame d'Aulnoy era una exitosa escritora de cuentos y no le habría sido difícil componer un relato ficticio.

³⁹ A. MACZAK, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, 1996, p. 206-208; R. FOULCHÉ-DELBOSC, "Madame d'Aulnoy et l'Espagne", *Revue Hispanique*, vol. 67, nº 151, 1926, pp. 1-152; E. ROMERO ALFARO "Reflexión sobre la traducción de la «Relación du voyage en Espagne» de madame d'Aulnoy", *VII Coloquio APFFUE (Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española)*, vol. I, Cádiz, 2000, pp. 447-454; A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y Antiguas divagaciones bibliográficas*, vol. II, Roma, 1942, pp. 175-177; A. GONZÁLEZ DE AMENZUA y DUQUE DE MAURA, "Introducción", en *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d'Aulnoy*, Madrid, 1930, pp. VII-XXI.

⁴⁰ M.C. D'AULNOY, *Relación del viaje de España*, Madrid, 1986, p. 381.

estaba decorada la iglesia, sin referirse mucho a su arquitectura. Posiblemente la profusa decoración descrita, muy similar a la que vio Jouvin, hacía que las formas y los relieves de la iglesia pasasen a un segundo plano. Sí se refiere a la rica decoración del altar, seguramente Madame d'Aulnoy pudo ver el primitivo retablo de la iglesia, trazado en 1476. Fue retirado en la segunda mitad del siglo XVIII debido a que no respondía a los gustos neoclásicos. También contempló el frontal de altar bordado del siglo XVI, que hoy se conserva en el Victoria and Albert Museum de Londres, y que pudo salir de España debido a la desamortización de Mendizábal⁴¹.

La descripción de San Juan de los Reyes realizada por Madame d'Aulnoy y Jouvin tuvo mucha repercusión en los viajeros posteriores, que la repetirían en sus relatos. Un claro ejemplo es Jean de Vayrac, que fue designado en el año 1700 por Luis XIV de Francia para acompañar a su nieto, el nuevo rey de España Felipe V, en calidad de traductor. No se sabe el tiempo que pasó Vayrac en nuestro país, pero es seguro que estuvo varios años⁴². Sin embargo, en su obra *L'Etat present de l'Espagne*, utiliza textos de otros viajeros. En el caso de San Juan de los Reyes vuelve a mencionar la decoración descrita por Jouvin y d'Aulnoy⁴³.

⁴¹ B. MARTÍNEZ CABIRÓ, *El monasterio de San Juan de los Reyes*, op. cit., pp. 53-54; J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Monumentos Arquitectónicos de España. Monumentos del Estilo Ojival. El monasterio de San Juan de los Reyes*, Madrid, 2009, ed. Facsímil de la de 1877, p. 9.

⁴² No se sabe si Vayrac volvió a su país en 1710 o en 1716 y también se piensa que pudo hacer una segunda estancia de 1718 a 1730. M. E. JIMÉNEZ DOMINGO, "Bio-bibliografía del abad Vayrac (1664-1734)", *Estudios de historia lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historia Lingüística*, vol. I, Hamburgo, 2002, pp. 265-266; J. SARRAIL, "Voyageurs français au XVIII^e siècle. De l'abbé de Vayrac a l'abbé Delaporte", *Bulletin Hispanique*, nº 36, 1934, pp. 55-59.

⁴³ J. DE VAYRAC, *État présent de l'Espagne au l'on voit une géographie historique du pays. L'établissement de la monarchie, ses révolutions, sa décadence...* Par M. l'abbé Vayrac, vol. I, Amsterdam, 1719, p. 383.

Poco tiempo después, en 1729, otro viajero de nacionalidad francesa visitó San Juan de los Reyes dentro de un viaje que lo llevó a recorrer Italia, España y Portugal. Etienne Silhouette nos dejó las impresiones de su viaje en un libro llamado *Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia* en el que se encuentra la siguiente descripción:

"Lo que hay de más bello de ver son los restos de un castillo real, la iglesia catedral y el convento de los franciscanos... La iglesia de los franciscanos y su claustro son del estilo gótico; es el convento más bello de Toledo y sin embargo no es gran cosa. Este convento fue fundado por Fernando e Isabel hacia el fin del siglo XV, cuatrocientos y quinientos años después de la toma de Toledo. Jiménez, que llegó más adelante a la dignidad de arzobispo y de cardenal, fue el primer novicio que allí recibieron"⁴⁴.

Este viajero por lo que más se preocupó es por relacionar el edificio con los personajes históricos más importantes que tuvieron alguna relación con él, en primer lugar sus fundadores, los Reyes Católicos, señalando además su faceta de conquistadores; y el arzobispo Jiménez Cisneros, que según el viajero fue novicio en este convento y llegó a obtener importantes cargos. Cisneros no profesó en San Juan de los Reyes como afirma Silhouette, sino en el eremitorio de La Salceda, donde se retiró en 1485⁴⁵. No es extraño que Silhouette y otros viajeros incluyeran esta información errónea en sus relatos, ya que estaba recogida por algunos autores de la época, como el biógrafo de Cisneros, Alvar Gómez de Castro o el historiador Francisco de Pisa. Ambos afirmaban que

⁴⁴ E. SILHOUETTE, *Voyage d'Espagne, de Portugal et d'Italie*, par M. S. +++ du 22 de avril 1729, au c. février 1730, vol. IV, Paris, 1770, pp.109, 113-114.

⁴⁵ A. ABAD PÉREZ, "San Juan de los Reyes en la historia de la literatura y el arte", *Anales Toledanos*, nº 11, 1976, p. 120; J. GARCÍA ORO, *Cisneros. El Cardenal de España*, Barcelona, 2002, pp. 48-49.

Cisneros había profesado en San Juan de los Reyes⁴⁶:

“Su devoción le guiaba particularmente a la orden de S. Francisco y teniendo noticia que en el monesterio desta orden recién fundado en Toledo por los Catholicos Reyes, llamado San Juan de los Reyes, florecía la antigua observancia y austeridad en este monesterio recibió el habito de la orden”⁴⁷.

Podemos decir que Silhouette medía la importancia del edificio, sobre todo por el prestigio de sus mecenas y por los personajes importantes que pasaron por él. También se hace mención a su valor estético, y el autor lo localiza acertadamente dentro del arte gótico, pero hace una afirmación parecida a la de Lorenzo Magalotti, manifestando que el convento más bonito de Toledo no le pareció nada extraordinario. El viajero no le prestó mucha atención al edificio, puesto que la descripción es muy escueta y tan sólo mencionó uno de los claustros.

Una de las fuentes más completas para el estudio del convento de San Juan de los Reyes en el siglo XVIII es el *Viaje de España* de Antonio Ponz. El origen del viaje de Ponz fue un encargo de Campomanes para catalogar los bienes que los jesuitas poseían en Andalucía⁴⁸, pero finalmente recorrió gran parte de España con el fin de recoger información directa sobre su patrimonio artístico, realizando lo que Gómez de la Serna denominaba viaje artístico⁴⁹. Su obra está formada por dieciocho tomos que fueron publicados de 1772 a 1794, cada uno de ellos

tuvo un gran éxito, ya que casi todos fueron reeditados dos veces más.⁵⁰ El mismo Ponz nos descubre en el prólogo del primer tomo de su *Viaje de España* el motivo que le llevó a escribir esta obra.

En 1758 se publicó el primer volumen de un relato de viajes redactado por un viajero lombardo, el monje jerónimo Norberto Caimo, que era muy crítico con España. Esta obra molestó mucho a los españoles residentes en Italia. Ponz dedicó su obra a rebatir las informaciones negativas e injustificadas que Caimo y otros viajeros extranjeros recogieron en sus relatos, creando una mala imagen de España⁵¹. Gracias a la formación artística que el autor valenciano recibió en Madrid y en Roma, nos dejó un detallado análisis del patrimonio artístico de todos los lugares que visitó⁵². El tomo dedicado a Toledo es el primero, con lo cual debió visitar la ciudad poco antes de la fecha de publicación 1772. Cuando se ocupó de los monumentos de Toledo dedicó un amplio espacio a San Juan de los Reyes:

“San Juan de los Reyes es un Convento de Religiosos de San Francisco, que con su Iglesia mandaron construir los Reyes Católicos D. Fernando, y Doña Isabel, con motivo de cierto voto, si alcanzaban victoria contra el Rey de Portugal. La arquitectura es de aquel género, que impropiamente hemos llamado, y llamamos gótico para distinguirla sin otras señas de la Griega o Romana. Tiene mucha magnificencia, y es por su término uno de los

⁴⁶ J. GARCÍA ORO, *Cisneros. Un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*, Madrid, 2005, pp. 50.

⁴⁷ F. DE PISA, *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo i historia de sus antigüedades i grandeza i cosas memorables, los reyes que la an señoreado o gobernado i sus Arçobispos mas celebrados*, Toledo, 1617, p. 223.

⁴⁸ A. MORALES MOYA, “El viaje Ilustrado”, *Viajeros y paisajes*, Madrid, 1988, pp. 32-33.

⁴⁹ G. GÓMEZ DE LA SERNA, *Los Viajeros de la ilustración*, Madrid, 1974, pp. 79-80.

⁵⁰ M. MACIÁ, “Corrientes documentales del siglo XVIII: El «Viaje de España» de don Antonio Ponz” *Documentación de ciencias de la información*, nº 13, 1990, pp. 151-158.

⁵¹ A. PONZ, “Prólogo”, *Viaje de España*, vol. I, Madrid, 1972, Edición facsímil de la tercera edición de 1787, p.164.

⁵² M. BOLUFER PERUGA, “Visiones de Europa en el Siglo de las Luces: El viaje fuera de España (1985) de Antonio Ponz”, *Revista de Historia Moderna*, nº 28, 2002, pp. 170-171.

principales ornamentos de Toledo. En sus paredes exteriores hay colgados muchos grillos, y cadenas, quitadas á los Christianos, que se hallaron esclavos en Granada, quando esta Ciudad se recobró y se pusieron en este paraje para memoria del felicísimo suceso”⁵³.

La diferencia principal que presenta el relato de Ponz con todos los que hemos visto hasta ahora, es que el primer objetivo de su viaje es la observación de obras de arte, por lo que es más exhaustivo, da datos históricos como los demás, menciona a los Reyes Católicos y la batalla de Toro. Como los viajeros anteriores persiste en el error de que las cadenas pertenecieron a los cautivos de Granada. El tema central de su discurso es la descripción de la obra de arte en sí. Comenzó hablando del estilo del edificio, diciendo que es gótico y valorándolo positivamente, puesto que considera a San Juan de los Reyes uno de los edificios más notables de Toledo.

A continuación Ponz hizo una detallada descripción de la iglesia, mencionó las esculturas que la decoraban y los dos claustros, pero no señaló que el segundo de ellos era renacentista. Además no sólo se centró en los elementos arquitectónicos propiamente dichos de la iglesia, sino que hizo hincapié en el mobiliario, hablando del nuevo retablo, que fue cambiando precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII, porque los destellos del oro y la plata que habían maravillado a Madame d’Aulnoy, a los ojos ilustrados les resultaban recargados, antiestéticos y carentes de toda armonía. A parte del retablo también habló sobre los cuadros que había en la iglesia y de las vidrieras, como vemos en el siguiente fragmento de texto:

“Entre sus pinturas no vi cosa que me llevase la atención, fuera de una, que hay en un ángulo, y representa la Asunción de nuestra Señora, cuyo original es de Anibal Caraci se conserva en Roma en una capilla de nuestra

⁵³ A. PONZ, *Viaje de España*, vol. I, op. cit., p.164.

Señora del Pópulo. No es mala esta copia; pero está muy aniquilada. Las vidrieras de las ventanas de la iglesia están tan bien pintadas, como las mejores de la Catedral. Con la especie que yo llevaba, de que en una parte de este Templo se hallaban los retratos de los Reyes Católicos pintados por Fernando Gallegos, los busqué con cuidado: hay unos grandes colaterales al altar mayor, y otros pintados en las vidriera, que se pudieron copiar por originales del referido autor, pero acaso serán unos que me aseguran estar en unos óvalos en lo alto del retablo mayor”⁵⁴.

Ésta es la parte del relato donde percibimos que Antonio Ponz tenía formación artística, ya que era capaz de identificar los cuadros que estaba viendo, aunque Cean Bermúdez en su diccionario afirma que los retratos de los Reyes Católicos los pintó Antonio del Rincón⁵⁵. Ponz finaliza su descripción de San Juan de los Reyes mencionando la capilla de la Orden Tercera, que empezó a construirse en 1732 en estilo barroco, sabemos que no entró en ella, ya que desde fuera juzgó que no hacía sino afeardar el conjunto, opinión muy acorde con los gustos de la ilustración, pero que no debería ser desacertada, ya que dicha capilla no duró mucho tiempo en pie, siendo demolida en 1864⁵⁶.

El testimonio de Ponz no es el de un viajero que ve algo ajeno, sino del que recorre su propio país y lo somete a examen. Desde su mentalidad de hombre ilustrado, admite los aspectos negativos y aporta posibles soluciones, pero su visión general es positiva. El viajero inglés Richard Twiss, que

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 165.

⁵⁵ J. A. CEAN BERMÚDEZ, *Diccionario de los más ilustres profesores de las bellas artes en España compuesto por D. Juan Agustín Cean Bermúdez y publicado por la Real Academia de S. Fernando*, vol. IV, Madrid, 1800, p. 197.

⁵⁶ P. ANTOLÍN ABAD PÉREZ, “La V. O. T. de San Juan de los Reyes y su capilla de la Beata Mariana de Jesús”, *Anales Toledanos*, nº 5, 1971, pp. 15-23.

visitó Toledo en 1773, no estaba de acuerdo con las opiniones de Pons y mencionó su obra en su libro de viajes sin nombrarla directamente: “Un autor español ha escrito doscientas trece páginas, en las que describe Toledo explicando hasta el más mínimo detalle con la pesadez de un alemán”⁵⁷. En su relato de viaje muestra mucha indiferencia hacia el convento de San Juan de los Reyes, aunque esta actitud se extiende a casi todos los edificios toledanos, llegando incluso a recomendar a sus lectores no visitarlos porque no valía la pena⁵⁸.

Podemos comparar la descripción de Ponz con la de otro viajero que vio San Juan de los Reyes pocos años después que el autor valenciano, ya que realizó un viaje por España entre 1777 y 1778. Jean François Peyron, diplomático francés que nos dejó un relato que apareció publicado por primera vez como obra anónima en Ginebra el año 1780. Sabemos que él es el autor del relato gracias a una mención hecha por otro viajero posterior, Jean François Bourgoing, que al hablar de Granada recomendó al lector la descripción hecha por Peyron. Sabemos que el diplomático francés conocía la obra de Ponz y de otros viajeros anteriores, como Silhouette o d’Aulnoy, puesto que las citó en su relato⁵⁹. Como veremos a continuación Peyron se limita a dar algunos datos históricos sobre el edificio, como muchos de los viajeros precedentes:

“Hay en Toledo y en los alrededores treinta y ocho conventos religiosos: el más famoso es, sin contradicción el de la orden de San Francisco, conocido bajo el nombre de San Juan de los Reyes, porque

⁵⁷ R. TWISS, *Viaje por España en 1773*, Madrid, 1999, p.133.

⁵⁸ *Ibidem.*, p.134.

⁵⁹ J. GARCÍA MERCADAL, “Juan Francisco Peyron”, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, op. cit., vol. V, p. 237; I. AGUILÁ SOLANA, “A vueltas con la traducción española del *Nouveau voyage en Espagne* de Peyron”, *Çedille: revista de estudios franceses*, nº 5, 2009, pp. 7-23.

fue fundado por los reyes Fernando e Isabel, cerca de cuatrocientos años después de la conquista de Toledo sobre los moros. Cisneros, después tan célebre bajo el nombre del cardenal Ximénez, fue el primer novicio que allí recibieron. Los muros de la iglesia están rodeados al exterior de cadenas de hierro, que pretenden ser aquellas con que los moros encadenaban a los esclavos cristianos. Su arquitectura es gótica pero no carece de gusto ni de magnificencia”⁶⁰.

Esta descripción debe mucho a la que hizo Esteban Silhouette, y sólo tiene en común con la de Ponz el hecho de que exime a San Juan de los Reyes del desprecio que habían manifestado otros viajeros como el mismo Silhouette, Twiss o Magalotti, ya que valora este templo positivamente. Peyron es el último viajero del que tenemos noticia que vio San Juan de los Reyes en todo su esplendor, antes del fatídico año 1808 en el que sus compatriotas incendiaron el edificio y volaron el claustro renacentista, dañándolo de forma irreparable⁶¹. El convento trazado por Guas para gloria de los Reyes Católicos quedó reducido a ruinas y no volvió a recuperar la imagen que nos transmitieron los viajeros que lo contemplaron a lo largo de la Edad Moderna.

CONCLUSIONES.

El convento franciscano de San Juan de los Reyes era uno de los lugares de Toledo más visitados por los viajeros y mejor descrito en los relatos de viaje. Solamente analizando la literatura de viajes producida durante la Edad Moderna contamos con numerosos testimonios sobre el edificio. La información proporcionada por los viajeros

⁶⁰ J. F. PEYRON, *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 & 1778*, vol. I, Londres, 1782, p. 338.

⁶¹ P. NAVASCUÉS PALACIOS, “Mélida y San Juan de los Reyes de Toledo”, *Isabel la Católica Reina de Castilla*, op. cit., pp. 331-332.

sobre San Juan de los Reyes puede ser analizada a varios niveles. En primer lugar debemos centrarnos en los datos que nos aportan los relatos de viaje, no presentes en otras fuentes o que ayudan a completarlas. El primer viajero tratado, Hieronymus Münzer incluye varias referencias importantes para el estudio del edificio, que tradicionalmente han sido tenidas en cuenta por los autores que lo han estudiado. Münzer recoge en su relato el estado en el que estaban las obras de la iglesia en 1495, de manera que su testimonio es clave para determinar la fecha de finalización del edificio, puesto que cuando él lo visitó estaba terminado a excepción del coro. Otros datos relevantes en el texto de Münzer son el coste de las obras, que ascendían a doscientos mil ducados y la cantidad de cadenas que colgaban de sus muros.

Lorenzo de Magalotti también hizo una aportación importante al hablar de la capilla de la Inmaculada, que no es mencionada por otros viajeros. En este punto es importante destacar la decoración que Alfred Jouvin y Madame d'Aulnoy dijeron ver en San Juan de los Reyes, de la que hasta ahora, no se ha encontrado referencia en otras fuentes de la época. El viajero español Antonio Ponz nos detalla en su relato las obras de arte que había en San Juan de los Reyes antes del incendio de 1808. Entre ellas destacó las vidrieras, una copia de una Asunción de Aníbal Carracci y unos retratos de los Reyes Católicos.

Algunos viajeros presenciaron acontecimientos importantes que ocurrieron en la iglesia de San Juan de los Reyes. Lalaing asistió a los funerales de Arturo de Gales y Jean de Vandenesse nos narró las exequias de la reina Isabel de Portugal. Ambos autores nos describen las arquitecturas efímeras que se levantaron en ocasiones tan señaladas, y nos trasladan la imagen del convento toledano cuando aún se celebraban en él acontecimientos ligados a la monarquía.

Los relatos de viaje son subjetivos, pero esta subjetividad, lejos de ser un

inconveniente para la utilización de la literatura de viajes como fuente, puede aportarnos información importante si la analizamos correctamente. Algunos relatos de viaje aportan datos erróneos, que han sido leídos por los viajeros en otras fuentes, los han oído durante su viaje o simplemente se deben a una simple confusión del autor del relato. Es necesario tener en cuenta estas informaciones incorrectas, porque forman parte de la imagen que transmiten los relatos de las obras de arte descritas. Además estos datos incorrectos se perpetúan en el tiempo, ya que casi todos los autores de relatos de viaje beben de otros anteriores. En el caso de San Juan de los Reyes el francés Etienne Silhouette afirmaba que el arzobispo Jiménez Cisneros fue el primer novicio que recibió el convento toledano. Este dato pudo ser recogido por el autor de alguna fuente anterior a él como *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo* de Francisco de Pisa, publicada en 1617. Jean François Peyron, que conocía a la perfección la obra de Silhouette, también incluyó este dato en su obra.

La subjetividad de los relatos de viaje también se refleja en los juicios de valor que sus autores hacen sobre las obras de arte. Normalmente vienen determinados por el origen del viajero, la época a la que pertenece o sus preferencias personales. Estas observaciones subjetivas de los viajeros nos ayudan a conocer cómo eran valoradas las obras de arte en diferentes periodos. Las opiniones de los viajeros sobre San Juan de los Reyes no son homogéneas, la mayoría de los viajeros alaban la belleza del conjunto pero Lodewijck Huygens, Lorenzo Magalotti y Etienne Silhouette opinaban que el convento toledano no era nada fuera de lo normal o simplemente no despertaba su interés.

Para finalizar debemos fijar nuestra atención en los aspectos que los viajeros eligen reflejar en sus relatos y en los que omiten. En muchos casos, cuando la mayoría de los relatos se centran en los mismos rasgos de una obra de arte, y del mismo modo obvian sistemáticamente otras cualidades de la

misma, existen causas que explican esta conducta. En la mayoría de los casos, la elección de las características que los viajeros reflejan en sus textos está determinada por el gusto imperante en la época, por el estado de la obra de arte tratada por el viajero o por los acontecimientos históricos o sociales vinculados al objeto artístico. Los viajeros que visitaron San Juan de los Reyes se fijaron en elementos diferentes, algunos se centraban en su decoración interior, otros prefieren describir su exterior y muy pocos se fijaron en los claustros, sobre todo en el segundo, que sólo fue mencionado por Magalotti.

Las observaciones más frecuentes en los relatos de viaje de la Edad Moderna son dos: la implicación de los Reyes Católicos en la construcción del convento y la presencia de las cadenas de los cautivos en la fachada. El hecho de que los viajeros se hicieran eco de estos datos puede parecer anecdótico. Sin

embargo nos revela que todos los viajeros eran conscientes de la trascendencia histórica del edificio, construido en plena lucha contra el Islam, que había finalizado con una victoria cristiana en la guerra de Granada. Esto había acontecido pocos años antes de la llegada del primer viajero estudiado en el artículo, Münzer, que ya mencionó la existencia de las cadenas de los cautivos liberados del Islam, testimonio material de los triunfos de los Reyes Católicos, promotores del edificio. También demuestra que los autores de los relatos eran conscientes de la función simbólica del convento toledano, ensalzar la figura de los monarcas fundadores; y de que esta función siguió vigente a lo largo de toda la Edad Moderna, por encima de los condicionantes que suelen influir en la opinión de los viajeros, como su procedencia, su religión, la época en la que vivieron o el contexto en el que escribieron sus obras.



▪ Fig.1. Cabecera de la iglesia de San Juan de los Reyes, Toledo, fotografía de la autora.



▪ Fig.2. Coro de la iglesia de San Juan de los Reyes, Toledo, fotografía de la autora.



▪ Fig.3. Detalle de la decoración interior de la iglesia de San Juan de los Reyes, Toledo, fotografía de la autora.